

ESTUDIOS UNIVERSITARIOS

REVISTA CIENTÍFICA

VOLUMEN 9, JULIO 2011



1859

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOJA

Loja - Ecuador

ISN: 1390 - 4167



Estudios Universitarios, Revista Científica, Volumen 9
Impresa en la Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Loja
(calles Bernardo Valdivieso y Rocafuerte, esquina) en julio 2011. Tiraje: 1500 ejemplares
Teléfono: 07 - 2 573914. Página web: www.unl.edu.ec
email: diredit@unl.edu.ec; oci@unl.edu.ec
Loja - Ecuador

Revista

Estudios Universitarios

Universidad Nacional de Loja

LOJA - ECUADOR - 2011

La Comisión Editorial de la Universidad Nacional de Loja, considerará para su publicación en la Revista Estudios Universitarios, trabajos de reflexión personal o ensayos sobre temas históricos, filosóficos, literarios, pedagógicos, psicológicos, deportivos, políticos, económicos, sociales, etc., cuya estructura sea coherente y su lenguaje claro y preciso.

La reproducción por terceros, traducción o ubicación en la red de los trabajos publicados en la Revista Universitaria, se ajustará a las normas de la Ley de Propiedad Intelectual (Ley 83 - Registro Oficial 320, 19.05.1998) y su Reglamento (Decreto Ejecutivo 508 RO/120, 01.02.1999).

©Revista Estudios Universitarios
Universidad Nacional de Loja
Ciudad Universitaria "Guillermo Falconi Espinosa"
La Argelia
Loja - Ecuador
www.unl.edu.ec

E-mail: vvector@unl.edu.ec ; oci@unl.edu.ec ; diredit@unl.edu.ec

Teléfono: 07-2546384 ; 07-2547252 (Ext.136) ; 07-2573914

Tiraje: 1.500 ejemplares

ISSN: 1390-4167

Impreso en Ecuador - Printed in Ecuador

Imprimé en Equateur

Loja - Ecuador - 2011

COMISIÓN EDITORIAL:

Dr. Ernesto González Pesantes
PRESIDENTE

Dr. Tito Muñoz
DOCENTE ÁARNR

Dr. Milton Andrade Tapia
DOCENTE ÁEAC

Dr. Noé Bravo Vivar
DOCENTE ÁEAC

Dr. Fidel Maldonado Tapia
OFICINA DE PROTOCOLO

Lic. José Iñiguez Cartagena
DIRECTOR CUDIC

Lic. Víctor Vicente Regalado Valarezo
DIRECTOR EDITORIAL UNIVERSITARIA

EDITOR:

Comisión Editorial de la Universidad Nacional de Loja

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

Fernando Patricio Castillo A.

IMPRESIÓN

Jorge Eduardo Rojas

TERMINADOS:

Luis Felipe Mendoza
Diego Fernando Angüisaca G.

Editorial Universitaria
Telefax: 072573914
email: diredit@unl.edu.ec
Loja - Ecuador

Índice

	PAG
EDITORIAL	6
FORMACIÓN DE POSTGRADO	6
HISTORIA DE LA CULTURA	9
EN CUANTO A LA INTRODUCCIÓN DEL QUECHUA EN EL ECUADOR	10
<i>Anne Marie Hocquenghem</i>	
RECUPERACIÓN HISTÓRICA DEL PATRIMONIO CULTURAL DE SALUD, EN LA REGIÓN SUR DE ECUADOR Y NORTE DE PERÚ	36
<i>Sara Vicente Ramón; Rosa Rojas Flores; Ketty Vivanco Criollo; Lorena Vallejo Delgado.</i>	
DERECHO	101
EL DERECHO ADMINISTRATIVO DENTRO DE LA CULTURA DEL BIEN	102
<i>Dra. Mgs. Rebeca Aguirre de Espinoza</i>	
DESARROLLO SUSTENTABLE	111
DESARROLLO SUSTENTABLE EN LA REGIÓN AMAZONICA	112
<i>Milton Eduardo Andrade Tapia</i>	
BIOTECNOLOGÍA	129
LA APLICACIÓN DE RAÍCES MICORRIZADAS MEJORA EL CRECIMIENTO DE PLÁNTULAS DE ÁRBOLES TROPICALES EN VIVERO: UN PASO HACIA LA REFORESTACIÓN CON ESPECIES NATIVAS EN LOS ANDES DEL ECUADOR	130
<i>Narcisa Urgiles, Paúl Loján; Nikolay Aguirre; Helmut Blaschke; Sven Günter; Bernd Stimm; Ingrid Kottke.</i>	
GEOQUÍMICA	143
DETERMINACIÓN DE ANOMALÍAS GEOQUÍMICAS EN EL SECTOR ROLLOS, PALMIRA, CANTÓN LOJA, PROVINCIA DE LOJA	144
<i>Ing. Luis Enrique Figueroa</i>	

	PAG
PEDAGOGÍA UNIVERSITARIA	157
PERFIL, INSERCIÓN Y SITUACIÓN LABORAL DE LOS GRADUADOS DE INGENIERÍA AGRONÓMICA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOJA 2003-2004	158
<i>Sonia Uquillas Vallejo</i>	
EL MODELO PEDAGÓGICO COMO ALTERNATIVA DE INNOVACIÓN DE LA PRÁCTICA DOCENTE UNIVERSITARIA	176
<i>Nancy Mercedes Cartuche Zaruma</i>	
ENSAYO	201
CONTRIBUCIÓN DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOJA A LA CONSTRUCCIÓN DE LA REGIÓN SUR DEL ECUADOR Y DEL PAÍS	202
<i>Ec. Óscar Vicente Mendoza Granda</i>	
EL ALMA MÁTER LOJANA, EN SU PRIMER SESQUICENTENARIO DE FECUNDA VIDA INSTITUCIONAL	238
<i>Yovany Salazar Estrada</i>	
LOS PASOS DE UNA UNIVERSIDAD QUE MARCÓ LA HISTORIA DE LA REGIÓN SUR DEL ECUADOR	300
<i>Lic. Victor Manuel Rueda</i>	
EL PENSAMIENTO IDEOLÓGICO, LIBERAL Y SOCIALISTA EN LA OBRA NARRATIVA Y ENSAYÍSTICA DE ÁNGEL FELICÍSIMO ROJAS	320
<i>Yovany Salazar Estrada</i>	

EL PENSAMIENTO IDEOLÓGICO, LIBERAL Y SOCIALISTA EN LA OBRA NARRATIVA Y ENSAYÍSTICA DE ÁNGEL FELICÍSIMO ROJAS

YOVANY SALAZAR ESTRADA*

* Doctor en Ciencias de la Educación (1993) y en Lengua Española y Literatura (2000), Magíster en Docencia Universitaria e Investigación Educativa (1998) y en Estudios de la Cultura, Mención: Literatura Hispanoamericana (2004), Profesor de la Universidad Nacional de Loja, en las áreas de lenguaje y comunicación, expresión oral y escrita, métodos de análisis literario y crítica literaria.

INTRODUCCIÓN

Trata de resaltar la presencia manifiesta o la huella latente de las doctrinas políticas liberal y socialista en la obra narrativa y ensayística del escritor lojano Ángel Felicísimo Rojas. Para hacerlo se considera algunas temáticas / problemáticas de la realidad nacional del Ecuador que, siendo tratadas en la obra de Rojas, resulta más fácil de advertir la impronta ideológica liberal y socialista.

Las dimensiones de la multifacética realidad lojana y ecuatoriana en las que se devela, analiza el pensamiento ideológico de Rojas y que constituyen los aspectos centrales del presente ensayo son: el modo de producción capitalista, los sujetos sociales más vulnerables, clases sociales y lucha de clases, la educación, la valoración crítica de la narrativa ecuatoriana, el factor religioso, el internacionalismo socialista, el antiimperialismo y los asuntos limítrofes de nuestro País.

DESARROLLO

1. LA CRÍTICA DEL MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA VIGENTE

En un ensayo de 1935, titulado: "Loja, la rica ciudad mendiga", utilizando las herramientas teóricas del marxismo analiza la realidad socioeconómica de esta ciudad y provincia, concluyendo que: "El capitalismo del Ecuador es una rama atrofiada del capitalismo moderno; constituye (...) una especie inferior; de evolución truncada. Se ha quedado en un nivel muy bajo: el feudalismo" (Rojas, 2004: 585). Inspirado en la utopía socialista, en plena efervescencia en esos años, sostiene que: "Hay que preparar el advenimiento de la hora en que cambiemos de artefacto político. Esa labor de activa espera deben hacerla las fuerzas socialistas del Ecuador" (Rojas, 2004: 586).

En la narrativa de ficción es evidente el trasfondo de "denuncia y protesta social" ante las injusticias e inequidades imperantes. En *El éxodo de Yangana*, por ejemplo, una de las razones de fondo para la emigración colectiva de los yanganenses es la presencia del latifundismo, la inequitativa distribución de la tierra cultivable, en razón de que la mayor y mejor cantidad de tierra productiva se encuentra en manos de tres hacendados: Ignacio Gurumendi, el señor Villaviciosa y el doctor Zapata.

Esta injusticia se agrava si se atiende a lo que dicen los que conocen la historia de Yangana, que estos tres latifundistas se apropiaron y tomaron "legal" posesión de lo que fue terreno comunal sin pagar ni un solo centavo de indemnización a sus legítimos y ancestrales dueños; más bien se apoyaron en leguleyadas y en la anuencia de las autoridades civiles, militares y eclesiásticas de la parroquia, el cantón y la provincia, quienes directa o veladamente, como instrumentos de un Estado capitalista, viabilizaron la consumación de la desmedida ambición expansionista de los latifundistas.

Frente a este injusto despojo los yanganenses interponen un juicio de expropiación de los latifundios ante el gobierno nacional y el congreso; empero, como los representantes de la autoridad estatal están de parte de los latifundistas, el juicio se dilata hasta lo indecible.

En una democracia capitalista burguesa las elecciones para representantes a las municipalidades, cámaras legislativas y jefe del poder ejecutivo constituyen una farsa, un descarado fraude en el que: "la lista de representantes indicada por el gobernador de la provincia, según órdenes del gobierno central, triunfa sin mancha" (Rojas, 1985: 134-135).

La corrupción, que es el peor cáncer que ha afectado al Ecuador, está fuertemente denunciado por Rojas en sus novelas. Dos casos bastarían para confirmar nuestro aserto:

En *El éxodo de Yangana*, la contrabandista de aguardiente y productos destilados compra la conciencia de los guardas de estanco con regalos, atenciones y hasta con su propio cuerpo de mujer guapa y todavía joven; cuando alguien le pregunta sobre como ideó el infalible sistema, con todo cinismo responde: "lo aprendí de los gringos de las compañías extranjeras. Ellos hacen así con los del gobierno, y consiguen lo que quieren. Cuesta un poquito pero se gana más" (Rojas, 1985: 78).

El otro ejemplo que patentizamos está extraído de la novela sobre la mina de *Porto-velo*: Curipamba, en cuyo campamento concesionado a la transnacional norteamericana Gold Mining Company, hay una arraigada tradición de corromper; con atenciones y prebendas a los inspectores de minas que enviaba el gobierno, de esta forma se minimizaba la cantidad de oro explotado y no se pagaba al Estado ecuatoriano todo lo que correspondía.

En esta línea de actuación, uno de los esbirros de la compañía ensaya todos los mecanismos para corromper al nuevo inspector, de minas, el ingeniero Alejandro Sevilla; no obstante las negativas del inspector el corruptor no se arredra: "Todo hombre es cotizante, Mr. Spencer. Este es un apotegma que cierta persona a quien respeto y admiro me lo enseñó, hace años, justamente en este sitio" (Rojas, 1983: 151).

2. LOS SUJETOS SOCIALES MÁS VULNERABLES EN LA OBRA DE ROJAS

Como buen socialista que fue Ángel Felicísimo Rojas no particularizó, segregó, dispersó, atomizó o parceló el tratamiento de los problemas sociales del Ecuador a un determinado, exclusivo y excluyente grupo étnico-racial, sexual o etéreo; por ello, en *El éxodo de Yangana*, la visión es abarcativa, englobante, totalizadora, omnicompreensiva: "vienen todas las edades humanas. Viejos, jóvenes, adultos, niños, infantes de pecho. Hombres y mujeres (...) blancos, indios y mestizos; mulatos, zambos y negros" (Rojas, 1985: 97-98).

Sin embargo de lo dicho, en un país de fuerte presencia indígena y afro y de complejo mestizaje no se podía eludir la referencia o caracterización, aunque sólo fuera sucinta, de estos grupos poblacionales.

En un ensayo de 1944: "Informe sobre relato ecuatoriano de los últimos años", con un tono un tanto irónico, dice que una forma de caricaturizar nuestro pequeño País, en una época en la que la mayoría de la población vivía en el sector rural, es diciendo que en la costa predomina el montubio, en la sierra el indio y en la región oriental el indio salvaje.

En la *novela ecuatoriana* amplía, diversifica el tratamiento del asunto étnico. Denuncia como la expansión del latifundismo que absorbió las tierras comunales arrojó a los indígenas a la ciudad, donde para sobrevivir tuvieron que laborar en los trabajos más duros, difíciles, riesgosos y menos remunerados. Patentiza, asimismo, el porqué el Estado no se ha preocupado por su educación: "ha sido un dogma feudal el que la educación solivianta al indio y le hace rebelde" (Rojas, s.f.: 34).

En *Curipamba*, a través del detestable Cleofé Jiménez, el jefe de los esbirros, se advierte prejuicios racistas y fascistas en contra del indígena, a quien se cree que es preferible eliminarlo físicamente, exterminarlo: "Y he llegado a la conclusión de que la redención del indio es una utopía, una dificultad insalvable, un deseo sin esperanza. El indio no tiene remedio. Nunca servirá para nada. Hay que eliminarlo" (Rojas, 1983: 194). En contraposición a estas ideas genocidas están las progresistas del socialista ingeniero Alejandro Sevilla, para quien: "El indio no es un ser inferior... ni hay razas inferiores (...) su manera de ser ante el blanco es su manera de defenderse, justamente" (Rojas, 1983: 195).

Sobre los **negros** de ascendencia africana, traídos en condición de esclavos para que trabajen en las minas y en la agricultura, en las ficciones de Rojas se advierten algunos prejuicios sobre su honradez y laboriosidad: "No iban a hacerse trabajadores ni honrados después de haberse criado y envejecido haciendo de las suyas, robándose los chivos y los plátanos de las propiedades vecinas" (Rojas, 1984: 320) son las palabras del narrador protagonista del cuento "Carate" de *Un idilio bobo*.

Desde un ensayo de 1936: "Los nuevos: un decenio de producción literaria" Rojas ya evidenció tener claridad de conciencia sobre el oprobioso relegamiento y marginación de la **mujer** respecto del hombre, sobre todo aludiendo a la campesina del litoral decía: "La mujer, entre el cholo y el montubio, sigue siendo el personaje de segundo orden" (Rojas, 1936:31). Sesenta años después, fiel a su tradición progresista y libertaria, confesaría: "Tengo una gran admiración para dos figuras femeninas extraordinarias, a las cuales profeso además, un gran respeto: Manuelita Sáenz y Marieta de Veintimilla" (Rojas, 1998: 24).

Coherente con esta línea de pensamiento, si bien creó pocos personajes femeninos, tres casos bastarían para evidenciar el espíritu progresista, de lucha y rebeldía que les supo insuflar: Doña Leonor, la heroína motivo de polémica y discusión entre un liberal y un conservador, de *El busto de doña Leonor*, la cual a decir de su defensor liberal: "había sido uno de los hombres del 95 (...) por eso hemos perdido la esperanza de canonizarla" (Rojas, 1998: 11), pero a quien no se le podía negar el meritorio derecho a que se le erigiera un busto por su permanente accionar, aún a costa de su propia moral, en pro de la Casa Maternal del Puerto de las Perlas y del Hospital de niños.

En *El éxodo de Yangana* tenemos a Juanita Villalba "ex estudiante de segunda enseñanza, con reputación de atea, de envenenada y escéptica" (Rojas, 1985: 57), una joven ilustrada, inteligente, libre pensante, aunque un tanto anarquista, que junto a don Vicente Muñoz, el hombre ilustrado del pueblo, se convierte en una de las mentalizadoras y líderes espirituales de Yangana en su proceso de rebelión contra los gamonales y ulterior huida colectiva.

En *Curipamba* está Rosa Vivar, la mujer obrera, líder sindical y luchadora infatigable que es capaz de batirse, con arma en brazo, contra las fuerzas represivas: "Mujer enseñada a sufrir, no había perdido el juicio en los combates, y en todo instante supo lo que debía hacer" (Rojas, 1983: 398). Rosa Vivar ratifica su espíritu de combate y solidaridad cuando, por la fuerza y en complicidad con el indio Luis Antonio Zarapungo, liberan al ingeniero Alejandro Sevilla, lo curan de los nocivos efectos de la zimora y lo dejan en libertad, sano y salvo, camino de regreso a la capital de la República.

El **trabajo infantil** es denunciado en el cuento "El trompo de Gabriel", en donde el pequeño héroe ficticio, por su condición de extrema pobreza, se ve privado de poder adquirir un trompo para sus naturales juegos de niño, más bien con graves riesgos de su salud, su integridad física y aún de su propia vida se ve obligado a trabajar como arriero en las provincias sureñas del Ecuador, trabajo que trataba de cumplirlo a cabalidad, con el ingenuo consuelo de que: "No era (...) el único arriero de esa edad. De Ayapamba también había una runfla de competidores infantiles, que robaban a la escuela el tiempo que les hubiera llevado aprender a leer" (Rojas, 1998: 96).

3. CLASES SOCIALES Y LUCHA DE CLASES

Bajo el criterio orientador de lo que entiende el socialismo marxista por clases sociales, Ángel Felicísimo Rojas en *La novela ecuatoriana* sostiene que desde la época pre independentista es posible reconocer en el Ecuador tres clases sociales: nobleza, estado medio y plebe, las cuales han coexistido en permanente tensión, a veces velada y otras manifiesta.

Con la independencia, la Constitución Política de 1830 explicita la impronta de la clase dominante que prácticamente excluyó de la condición de ciudadanos a los integrantes

de la clase baja (Cfr. Rojas, s.f.: 18, 29). El periodo de 1895 – 1925, de predominio del liberalismo, Rojas lo considera como la época de ascenso de la clase media al poder del Estado y su incorporación como tema de novela (Cfr. Rojas, s.f.: 83 y ss.).

En el periodo de 1925 a 1945, la clase alta estaba conformada por políticos afortunados, el alto clero y la banca, el clero rico y los industriales, los señores feudales de la sierra y los dueños de las plantaciones de la costa; la clase media la constituyen los burócratas, los profesionales, los militares y los maestros; y, la clase baja se integra por los trabajadores del campo, los artesanos y, más tarde, los obreros de las ciudades y las aldeas.

En la narrativa de ficción de Rojas se advierte la presencia de clases sociales antagónicas en permanente tensión e incluso, a veces, en violenta lucha. En "Un idilio bobo", Andrés Peña, el personaje narrador luego de que, por correspondencia, con mentiras sobre su situación económica y su presencia física la hace enamorar a la norteamericana Jacqueline Arthur, como un acto de venganza de clase baja, cínicamente, le cuenta la verdad, le envía una fotografía y dice: "Esta es mi venganza. La venganza de mi clase proletaria contra la suya, que tiene a sus pies el mundo y que, sobre todo, siempre tiene que comer" (Rojas, 1984: 18).

La novela *Banca* tiene algunos capítulos en el que se hace patente la presencia de clases sociales en lucha antagónica por la diferente posición que ocupan en el modo de producción capitalista. Andrés Peña, el narrador protagonista de la novela, ante la explotación y abusos que el latifundista y voraz agiotista cometía en contra de su pariente "patalsuelo" despierta su espíritu revolucionario, se arma de valor y se propone interceder, con la conciencia de que él representa una clase y el terrateniente es "cifra y compendio de otra" que no se condele frente a la necesidad ni el hambre de nadie (Rojas, 1981: 27).

La huelga, como un derecho obrero para hacer realidad sus reivindicaciones, es empleado por los estudiantes bernardininos para impedir el ingreso de un profesor que "ha robado, ha depredado, ha engañado, ha sido cruel, ha sido farsante" (Rojas, 1981: 148). Este grupo estudiantil, que sale triunfante en la huelga, se politiza y decide participar, con una organización política de izquierda, en las elecciones municipales que se avecinan; en el proceso de campaña electoral, en razón de las abismales diferencias de intereses con los terratenientes y clericales conservadores, se chocan con violencia y, por ese motivo la policía, cumpliendo su función de aparato represivo de un Estado que defiende los intereses de la clase dominante, reprime y encarcela a los líderes izquierdistas.

Las elecciones municipales las ganaron "los ricos hacendados y accionistas, en la proporción de cuatro contra uno" e inmediatamente comienzan las retaliaciones contra los que dirigieron las fuerzas progresistas. La madre de Andrés Peña es cancelada de su cargo de profesora municipal, motivo por el cual el joven de inquietudes políticas

socialistas tiene que truncar su carrera estudiantil, renunciar a su afán de superación intelectual, irse a trabajar en el campamento minero de Curipamba y poner en ejecución las sabias palabras del inolvidable maestro Bernardino: "Trabaje por unir a los mineros. Por allá andan fuerzas aisladas ya. Me han escrito algunos obreros inquietos. Deben sindicalizarse, llegar a ser una fuerza única" (Rojas, 1981: 260).

Conforme el ofrecimiento final del narrador protagonista de *Banca*: "Mi vida estudiantil fue una. Mi vida minera es otra. Si la muerte no me rinde, he de escribir algo sobre esta también", la próxima novela en ser escrita (aunque su publicación se hiciera 41 años después, en 1983) es *Curipamba*, que recrea como tema central la inmisericorde explotación de los obreros del asiento minero de Portovelo, con la servil y corrupta complicidad de los funcionarios, de todo nivel, del gobierno del Ecuador.

Contra lo que quisiera la burguesía pro imperialista criolla que dirige los destinos del país, la explotación y trato inhumano hacia los tres mil obreros de la mina de Curipamba, como natural reacción recibe la organización obrero sindical de los trabajadores. Así es como surge la famosa Sindical Minera, que en un inicio tuvo más de "mil trabajadores afiliados" y que, en procura de lograr las justas reivindicaciones a favor de los trabajadores y sus familiares decreta la huelga obrera, la toma de las instalaciones del asiento minero de Curipamba y con ello desata la confrontación obrero - patronal, conflicto en torno al cual se alinean y posicionan los actores que, directa o indirectamente, tienen que intervenir en el asunto.

De un lado están los obreros, asesorados por el sindicalista español José Permanier, solidarios y unidos entre sí en pro de la consecución de mejoras en salarios, en salud, en educación, en condiciones de trabajo y en trato; en la otra orilla están los intereses de la compañía minera, con sus representantes y asesores en Quito, Guayaquil y Curipamba; tienen, además, muchos, poderosos y eficaces colaboradores y aliados: Cleofé Jiménez, el jefe de los esbirros y soplones a favor de la compañía que idea y ejecuta detestables acciones para corromper, expulsar o anular a los líderes sindicales, dividir a la Sindical Minera, desacreditarla o hacerla caer en garrafales errores: "para torpedear a la sindical hay dos medios que emplear simultáneamente. Dividirla en dos bandos y expulsar a ese malvado de Permanier" (Rojas, 1983: 147).

En *El éxodo de Yangana*, en un primer momento la tensa relación y, luego, la confrontación clasista de carácter violento se da entre los comuneros de Yangana y los gamonales latifundistas que, ilegal e inhumana, se apropiaron de los terrenos que fueron comunales. En esta lucha también se observa la monolítica unidad de la clase dominante: "El doctor Zapata sostenía al teniente político de la ciudad. En compensación, el teniente político defendía los intereses del doctor Zapata, del pinganilla Gurumendi y del viejo Villaviciosa" (Rojas, 1985: 219).

La confrontación violenta final se da con motivo de la fiesta del Señor del Buen

Suceso, ocasión en la cual a consecuencia del alcohol y de la sobreactuación, en la representación de una obra teatral, el pueblo se enfrenta a los latifundista y se producen cinco muertes: "Y los cuatro cadáveres que dejó antes de morir Gurumendi, y el de Gurumendi también, fueron llevados a la iglesia, y allí comenzaron a velarlos, hasta el día siguiente" (Rojas, 1985: 292).

Estos hechos de sangre y la amenaza de inminente represión estatal, con el ejército y la policía, son los que empujan al pueblo de Yangana a huir con dirección a Palanda en la región amazónica, bajo la dirección de Tobías Ocampo (a) el Churón Ocampo, un ex - dirigente de los obreros del asiento minero de Curipamba.

4. EL PROBLEMA DE LA EDUCACIÓN EN EL ECUADOR

La práctica docente de Ángel Felicísimo Rojas, en los niveles: primario, medio y superior se ve respaldada por la valoración crítica, aunque sea muy escueta, sobre el problema de la educación en el Ecuador.

En *La novela ecuatoriana*, cuando se refiere a la primera época, de predominio conservador (1830-1895), critica el hecho de que durante la dominación florealina el Estado únicamente haya apoyado la educación media y superior, a la cual solo podía acceder una pequeña élite, dejando a la iniciativa particular de quienes podían costearse la educación primaria, con lo cual se facilitó la total injerencia de la iglesia católica en la formación de los pocos ecuatorianos que llegaban a dominar la lectoescritura. Otros aspectos criticables de esta época era el relegamiento del acceso de la mujer a la educación y el método inquisitorial que predominaba en la educación con su máxima: "La letra con sangre entra".

Reconoce en el régimen teocrático de García Moreno el impulso que dio a la educación, llegando a tener 22 000 alumnos en la primaria, 600 en la secundaria y 300 en la superior, lo cual no le impide que cuestione el que la haya puesto bajo la férula de la iglesia católica y sus comunidades religiosas: "Todo ello, naturalmente, dirigido hacia la enseñanza religiosa de su pueblo y *Ad Majorem Dei Gloriam*" (Rojas, s.f.: 43).

De la época de predominio liberal (1895-1925) reconoce los evidentes adelantos cuantitativos de la educación en el Ecuador, su saludable proceso de laicización, valora el papel de los normales y las universidades como semilleros de inquietudes políticas y culturales y el papel activo que han asumido los estudiantes dentro y fuera de la universidad, Rojas también reconoce los límites de las conquistas liberales en educación y critica a la universidad su reducida oferta académica.

De la tercera época, de presencia de las ideas progresistas, socialistas y comunistas (1925-1945) solo remarca el uso de la huelga estudiantil en colegios y universidades y la radicalización política del movimiento estudiantil universitario.

La preocupación por el problema educativo del país vuelve a patentizarse en un ensayo de 1978: "El proceso cultural del país", aquí sostiene que una de las formas de superar los problemas del campesino indígena es mejorando la escuela rural, cuyas enseñanzas deben estar combinadas "con el aprendizaje de cómo hay que cultivar la tierra y con el suministro gratuito de un almuerzo escolar bien balanceado" (Rojas, 1978: 9).

Al abordar el caso de los colegios de segunda enseñanza cuestiona la calidad de su formación, enfatiza la necesidad de mejorar la docencia y concluye que la mayoría de los bachilleres "carecen de la formación intelectual necesaria para dar ese otro salto de la segunda enseñanza a la enseñanza superior" (Rojas, 1978: 10).

Ya en 1953, al referirse a la universidad había hecho suyo un apotegma liberal de Voltaire: "Estoy en absoluto desacuerdo con lo que tú dices, pero gustoso derramaría mi sangre para sostener tu derecho a expresarlo" (Rojas, 1988: 249) y con este fundamento defiende la obra positiva del laicismo en la educación y en la universidad, la cual preparó el terreno para nuevas conquistas como la potenciación de la interrelación universidad - sociedad, la autonomía universitaria, el cogobierno, el cultivo de la investigación científica.

Todo lo anterior, y bajo la influencia de la doctrina socialista, en procura de que la universidad pueda cumplir adecuadamente su función, que es la de: "difundir la cultura primero en el alumnado y después más allá de la universidad, hasta el pueblo del cual es su expresión intelectual más alta", sus metas: "ayudar a la formación del pensamiento nacional y a la orientación social, política, científica y técnica, al servicio del país" y su misión: "analizar esa realidad nacional y luego proponer soluciones para los problemas sustantivos de la patria ecuatoriana" (Rojas, 1988: 252).

En *Un idilio bobo*, a más del cuento que da título al libro, en que se plantea el tema de la efectividad de la enseñanza de idiomas extranjeros mediante la correspondencia de los aprendices, en el cuento más extenso: "El maestro Mariano Guamán, según la versión de su colega Aurelio Benítez" desarrolla todo un acápite destinado a realizar una descripción y crítica de la educación campesino indígena de la época, la cual a semejanza de lo que había dicho en *La novela ecuatoriana*, la presenta como primitiva, tradicional, rutinaria, memorística, dogmática, autocrática, de manera que siguen aplicando a pie juntillas la bárbara sentencia de que "la letra con sangre entra".

Banca, que es una novela construida a base de los recuerdos de estudiante Bernardino del autor, como es obvio tiene como tema central y de fondo la educación secundaria que se impartía en un colegio laico de capital de provincia. En esta novela la fuerte presencia de la ideología socialista se puede ejemplificar en varios casos que, en relación con la educación, resultan muy evidentes.

En *El éxodo de Yangana*, en uno de sus acápites: "La enseñanza" retoma el proble-

ma educativo para decir que en Yangana: "Pedagógicamente, a la luz de las modernas especulaciones, los postulados y procedimientos en uso son inquisitoriales" (Rojas, 1985: 148), luego da cuenta de los castigos corporales que a la menor falta recibían los alumnos, la enseñanza del dogma católico, la exigua paga que recibía el maestro de los padres de familia, convertidos en verdaderos fiscales de la labor educativa de las escuelas, la pobreza del mobiliario de las escuelas y el menosprecio por la educación de la mujer. También critica el carácter libresco, alejada del trabajo productivo y el entorno cultural, que desarraiga a sus beneficiarios del medio de origen.

Cuando, luego del éxodo masivo, llegan a su destino final en Palanda, en plena selva amazónica, donde fundaran Yangana Nuevo, en las conversaciones que tienen en la primera noche de acampamiento, ya se explicitan los ideales y aspiraciones que tienen respecto de la educación que darán a las futuras generaciones, relevando que: "Es preciso explicarles esto que nos ha ocurrido y porque hemos venido para acá, a fin de que aprendan a conocer la historia de sus padres y a conocer a sus enemigos" (Rojas, 1985: 337).

5. LA VALORACIÓN CRÍTICA DE LA NARRATIVA ECUATORIANA

Dentro del ámbito de la literatura ecuatoriana, una línea de trabajo amplia y bien fundamentada de Rojas fue la crítica literaria de nuestra narrativa de ficción. Las pequeñas críticas sobre la poesía de Julieta Gómez Paz (1934), sobre la cultura, el teatro, la pintura, la música, el cine, la poesía (1978) o la obra musical del maestro Edgar Augusto Palacios (1986) solo constituyen trabajos aislados que resaltan la dedicación de Rojas a la crítica y valoración de nuestra narrativa.

En 1936 escribe dos ensayos de crítica literaria. El primero bajo el título de "Los nuevos: un decenio de producción literaria" lo dedica a los integrantes del **Grupo de Guayaquil**. En él Rojas cuestiona la falta de una obra crítica que "intente el cuadro sinóptico, la mirada panorámica, la justipreciación de conjunto de las bellas letras ecuatorianas del último decenio" (Rojas, 1936: 29), caracteriza a la narrativa de la época como deseosa de reflejar la realidad nacional y encontrar la independencia artística de España y Francia. La presentación sucinta de la obra narrativa de los escritores estudiados está precedida de la ubicación política y doctrinaria de los narradores de Guayaquil en las filas del socialismo y el comunismo.

El otro ensayo: "Huasipungo y la realidad indígena lojana" enjuicia la novela más difundida de Jorge Icaza, destacando su papel de libro de agitación, de obra puesta al servicio de una causa reivindicativa, de acusación implacable, de testimonio irrefragable y alarmante; al mismo tiempo le formula algunas objeciones como la inverosimilitud de algunas escenas importantes, interpretación unilateral e incompleta de la vida del indígena y descuido lamentable en el estilo y la técnica literaria.

En 1942 publica "Sobre el significado de la novela *La isla virgen*", en él, al analizar la novela de Demetrio Aguilera Malta parte de la caracterización del escenario geográfico de la obra, de una somera presentación socio psicológica de los personajes de la ficción, resaltando "la explotación del hombre por el hombre" presente en el relato y evidenciando su alegría por la exaltación del nativo y la reivindicación literaria de su condición humana que efectúa Aguilera Malta.

En el "Informe sobre el relato ecuatoriano de los últimos años" (1944) Rojas ya esboza una periodización de nuestro devenir literario, bifurcándolo en dos grandes etapas: de 1830 a 1927 y desde este año hasta 1944. En el caso de la segunda etapa se parte de una contextualización socio histórica y política, en el ámbito nacional e internacional; se hace un recuento de las principales líneas de pensamiento, autores y obras que han influido en nuestros narradores realistas, otorgándosele un lugar preferente al socialismo, la revolución rusa y José Carlos Mariátegui, con su revista *Amauta*.

En 1945, al estudiar *Las tres ratas* de Alfredo Pareja Diezcanseco, Rojas sostiene que la joven novela ecuatoriana "se ha impuesto no obstante su falta de técnica, por razón de su sinceridad, su fuerza creadora, su violento realismo y su sentido social" (Rojas, 1945:294). Destaca el papel de la ideología liberal en la novela de Pareja y el esfuerzo de este novelista por construir el prototipo del personaje revolucionario, en un contexto internacional en el que los militantes socialistas y comunistas se llenaron de incertidumbre frente al pacto de no agresión que suscribió Rusia y Alemania en 1939, con el cual se dejó expedito el camino para que el nazi fascismo de Hitler invadiera todo Europa.

Los trabajos antes enunciados fueron formando en Rojas a uno de los mejores críticos de su generación, junto con Benjamín Carrión, por estas circunstancias y en alusión al *Grupo de Guayaquil* le diría al doctor Fausto Aguirre Tirado: "Ellos creían que yo tengo buen juicio crítico, me mostraban también lo que ellos estaban haciendo" y más adelante: "Las observaciones que les hacía, si las consideraban fundadas, las tomaban y esos niveles de comunicación nos permitían crecer mutua y solidariamente. Su aceptación y respaldo me hacían tener confianza en mis juicios" (Rojas, 2004: 21).

Esta relativa fama de crítico que fue adquiriendo lo llevaría a que, por contrato con Daniel Cossío Villegas, Director de la Colección Tierra Firme del Fondo de Cultura Económica de México, escribiera *La novela ecuatoriana*, la obra crítica de mayor envergadura y penetración sobre la narrativa del Ecuador publicada entre 1830 y 1945.

El influjo de la doctrina socialista marxista en *La novela ecuatoriana* (1948) se evidencia tanto en la estructura de composición de la obra como en la forma de presentar y analizar las temáticas y valorar las principales obras de nuestra narrativa. Rojas parte de apotegma de que la literatura es la traducción de un estado político y social, por lógica consecuencia, considera que para seguir el decurso de nuestra novelística: "No puede prescindirse ni de la historia política del país, singularmente accidental, ni de su sociología rica en contenido dramático" (Rojas, s.f.: 11).

Por estas razones Rojas, en un esfuerzo que lo convierte en pionero de nuestra historia social divide a su estudio en tres partes, al inicio de cada una de las cuales se formula una breve relación de los acontecimientos históricos, sociales, políticos, económicos y culturales que, directa o indirectamente, han influido en la narrativa de ficción que se ha escrito y publicado en Quito, Guayaquil, Cuenca, Loja y otras ciudades importantes del Ecuador.

Las tres grandes épocas en que divide Rojas la historia del Ecuador y su correspondiente producción literaria son:

1. 1830-1895, de prevalencia conservadora en lo político y romántica (en sus vertientes liberal y conservadora) en lo literario, con autores como: Juan León Mera, con Cumandá, Juan Montalvo, Carlos R. Tobar y Marieta de Veintimilla;
2. 1895-1925, vinculada con la ascensión del liberalismo al poder, como producto de una de las revoluciones de mayor trascendencia de nuestra historia republicana. Los autores más representativos de la época son: Luis A. Martínez autor, de A la costa, Roberto Andrade, José Rafael Bustamante, Manuel de J Calle, Manuel Enrique Rengel; y,
3. 1925-1945, que corresponde al advenimiento del socialismo como doctrina y como partido político, la tendencia narrativa más importante de la época es el realismo que arranca con "La mala hora" (1927) de Leopoldo Benites Vinuesa, Plata y bronce (1927) de Fernando Chávez, el **Grupo de Guayaquil** y los núcleos de la sierra en Quito, Cuenca y Loja.

Con posterioridad a la publicación de *La novela ecuatoriana*, más de un autor le pidió y hasta le exigió que la actualizara y la ampliara en un segundo volumen, él mismo declaró en varias oportunidades, que estaba acumulando fichas sobre la vida y obras de los nuevos narradores del Ecuador a fin de dar feliz término a esta obra; sin embargo, lo que dio a la publicidad fue muy poco en relación a lo que se esperaba de un crítico de tan magníficas dotes.

Entre estos nuevos ensayos, en forma de artículos, mencionamos: "La novela de los últimos años: temas, tendencias, procedimientos" (1978), *La literatura narrativa del Ecuador en la época republicana* (1990), en los que con la misma lógica de *La novela ecuatoriana*, pero en una forma mucho más sintética, enjuicia y valora lo que Rojas consideró lo más representativo de la obra narrativa de los escritores de las nuevas generaciones. "La novela ecuatoriana en ciento cincuenta años de vida republicana" (1980) constituye una apretada síntesis de lo que ya había manifestado Rojas en otros escritos.

"Apuntes preliminares para un ensayo sobre literatura lojana" (1983) constituye una importante visión panorámica de la literatura lojana, desde el siglo XIX hasta la época

en que se escribió el ensayo, considerando tres géneros: el narrativo, desde Miguel Riofrío hasta Carlos Carrión (1944); el ensayo, desde los grandes: Agustín Cueva Sáenz, Pío Jaramillo Alvarado y Benjamín Carrión hasta Alba Luz Mora Anda; y, el periodismo difundido a través de las múltiples revistas que, desde el siglo XIX, han constituido su medio de expresión: *La federación*, *El lábaro*, *El nuevo horizonte*, *La flor zamorana*, *El porvenir*, *Revista literaria*, *El eco del sur*, *Álbum literario*, *Alba nueva*, *Inquietud*, *Revista universitaria*, *Hontanar*, *Bloque y Mediodía*.

Sin embargo, como dice el propio Rojas, este trabajo es más obra de cronista que de crítico, por lo mismo carece del trasfondo ideológico socialista y de la hondura interpretativa que caracterizó a *La novela ecuatoriana*.

6. EL FACTOR RELIGIOSO

Ángel Felicísimo Rojas, en más de una entrevista, reconoció haber pertenecido a una familia que profesaba acendradas creencias religiosas en el catolicismo. Por respetar estos designios y prácticas familiares tuvo que ingresar un año a la escuela de los Hermanos Cristianos, a fin de prepararse para la primera comunión. Empero, por esas paradojas que tiene la vida, la estancia obligada en la escuela confesional, lejos de acercarlo al catolicismo lo distanció más allá de lo imaginable, en razón de las azotainas y castigos físicos que le propinó el hermano profesor ante sus inquietudes infantiles; por ello, dice Rojas "una vez que le hice una pregunta que debió parecerle blasfema y quiso azotarme pegué la carrera y salí de la escuela y ya no volví más" (Calderón, 1991: 12).

Concluyó sus estudios primarios en la Escuela laica Miguel Riofrío, donde los había iniciado y, desde allí, prosiguió la lucha contra los alumnos de la escuela confesional, con quienes, como lo explícita en *Banca*, a grandes gritos se entrecruzaban denuestos: "saprístas pollerones, legos, legos, sacristanes, sacristanes" les enrostraban los de la escuela laica y los de la religiosa les contestaban "¡masones, masones! ¡Cholos desgraciados!" Luego venía la guerra a pedrada limpia o la lucha cuerpo a cuerpo: "frente rojas, ojos hecho tomates, labios reventados. Hasta que los policías, llegando jadeantes ponían en fuga a tirios y troyanos" (Rojas, 1981: 241).

No podemos afirmar que estos hechos de la vida real y las vivencias infantiles, que luego Rojas recreara en sus obras, lo hayan hecho un ateo como correspondía a un socialista, pero sí es verdad que lo convirtieron en un escéptico en asuntos religiosos durante toda su vida y no transigió en volverse a convertir al cristianismo y al catolicismo practicante, por más que lo intentaron hijas y nietas. Muy por el contrario fue un duro crítico de la utilización del sentimiento religioso como arma de combate e instrumento al servicio de la clase dominante y sus aliados, que trataron de inculcar la conformidad en la clase baja, con la ilusa esperanza de conquistar el cielo luego del término de la vida terrenal.

En *La novela ecuatoriana*, le cuestiona a García Moreno el hecho de haber explotado

y azuzado el fanatismo religioso del pueblo ecuatoriano; haber puesto toda la educación bajo la férula de las comunidades religiosas; consagrar el Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús; suscribir un concordato con el Papa Pío IX, en condiciones muy denigrantes para el país; y, haber expedido la Constitución de 1869 (Carta Negra) en la que se prescribe que la religión católica, apostólica y romana se conservará siempre con las prerrogativas de que debe gozar según la ley de Dios y las disposiciones canónicas.

En el cuento "Tambo" de *Un idilio bobo* se observa que la conformidad, la resignación y la ciega creencia en Dios, en los feligreses de la clase baja, lindante con la mendicidad ha dado los frutos esperados por la clase dominante, en alianza con la jerarquía católica: "- Dios lo ha querido así. ¡Bendito sea Dios! No es posible oponerse ni con el pensamiento, a sus inexorables designios" (Rojas, 1984: 156) son las palabras de un anciano cuadrupléjico, padre de nueve hijas, que con destino incierto emigra desde la sierra hasta la costa ecuatoriana. En "In extremis", cuento de *El busto de doña Leonor*, es el dogma católico con su sacramento del matrimonio, el que impide que un humilde campesino se acerque a su pareja, aún en los momentos finales de la vida de ella.

En Curipamba, el sentimiento religioso y el radical anticomunismo del clero son utilizados por los jefes de la compañía y sus colaboradores con el objeto de aniquilar la unidad de la Sindical Minera. Una vez puesto el sacerdote de lado de los intereses de la compañía, la propaganda anticomunista y en defensa de la religión católica será una de las mejores armas para disminuir la fuerza de la Sindical Minera, desmoralizar a sus obreros y a la final derrotarlos, con el apoyo del estado ecuatoriano y sus fuerzas represivas.

En *El éxodo de Yangana* la alusión religiosa está desde el propio título que recrea el éxodo de los israelíes, desde Egipto en dirección a Canaán, la tierra prometida donde mana leche y miel, bajo la sabia conducción de Moisés y Josué; Noé y su arca, Salomón y su sabiduría son los otros personajes bíblicos mencionados.

Ya en cuanto a las prácticas religiosas se presenta al pueblo de Yangana como muy devoto, bajo la protección y amparo de su patrono: El Señor del Buen Suceso, para cuya veneración, cada 20 de agosto, organizaban una fiesta religiosa presidida por un cura, que con ese motivo visitaba la parroquia por el lapso de quince días e impartía los sacramentos del bautismo, confirmación, matrimonio y santos óleos.

Empero, como era práctica generalizada de la época, el cura era el aliado incondicional de los gamonales latifundistas, en defensa de cuyas vidas puso en juego la suya propia "Apunte aquí, peguen aquí" les dijo a los yanganenses sublevados y con esta actitud, como dice el narrador "Consiguió (...) sacar vivos a Villaviciosa y al doctor Zapata, este último, con una oreja regularmente rebanada" (Rojas, 1985: 286), luego los pondría a buen recaudo en la casa conventual, llevó los santos sacramentos a los heridos, restablecería el orden y evitaría la consumación de más muertes.

7. INTERNACIONALISMO, ANTIIMPERIALISMO Y PROBLEMAS LIMÍTROFES DEL ECUADOR

El espíritu **internacionalista**, que caracterizó al socialismo, deja sentir su huella en algunos pasajes de la obra ensayística de Rojas, en la tercera parte de *La novela ecuatoriana* hace alusión a los hechos externos que han tenido repercusiones, directas o indirectas, en el desarrollo de nuestra historia, cultura y literatura como la Primera y Segunda Guerras Mundiales, la Revolución Socialista de Rusia en 1917, la Revolución Mexicana y la Guerra Civil Española (1936-1939).

Frente a este último acontecimiento, por razones de afinidad histórica, hubo una inmediata toma de posición a favor del a causa republicana española por parte de los socialistas ecuatorianos, llegándose incluso a editar periódicos y revistas "para apoyar su causa por parte de la izquierda intelectual del Ecuador" (Rojas, s.f.: 170).

En entrevistas concedidas en épocas diferentes a Carlos Calderón Chico y Fausto Aguirre Tirado, Ángel Felicísimo Rojas aludió al bárbaro hecho de que el Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador, durante el nefasto gobierno de Arroyo del Río, por gazmoñería e influencia del clero, haya negado el ingreso al país de cinco mil familias españolas, arguyéndose que "todos esos exiliados eran una banda de comunistas sin ley ni Dios" (Rojas, 2004: 14). México y Chile acogieron a esa muestra representativa de la España peregrina y, en esos hospitalarios países, "lo que hicieron sus intelectuales, sus hombres de empresa y sus técnicos, dejó allí una profunda huella" (Calderón 1941: 49), tal como también lo demostraron el grupo de inmigrantes españoles que, en años posteriores, llegaron a la ciudad de Cuenca.

En otra parte de la entrevista antes aludida Rojas pone de manifiesto la frustración y desconcierto que produjo en la intelectualidad de izquierda del Ecuador "el doloroso episodio del abrazo de Alemania nazi con la URSS comunista, que hizo fácil la destrucción de Polonia (...) el reparto entre las dos potencias" (Calderón 1971: 49); critica, así mismo, a Rusia el no haber jugado limpio en la Guerra Civil Española, al no haber devuelto nunca los tres mil millones de dólares en oro que, desde el Banco Español, fueron transferidos a Moscú.

Bajo la influencia de la lectura de la obra de Lenin *El imperialismo: fase superior del capitalismo*, Ángel Felicísimo Rojas, quien siempre evidenció admiración por el líder de la Revolución Rusa, en *La novela ecuatoriana*, cuando analiza el período de influjo liberal a principios del siglo XX, señala a los gobernantes ecuatorianos que respondían a esta doctrina política, como los primeros responsables de la penetración de los capitales imperialistas norteamericanos, los cuales, a través de compañías transnacionales, se dedicaron a la explotación aurífera en la provincia de El Oro y los hidrocarburos en la Península de Santa Elena y, apoyaron, además, en la construcción del ferrocarril Guayaquil - Quito.

La penetración de estos capitales, que por lo limitados podrían parecer inocuos, no lo fueron tanto, porque las transnacionales tenían que defender las inversiones y para hacerlo, a veces se precisaba "ayudar a sostener el gobierno que otorgó las concesiones y regalías. O, en su defecto, si aquel resultaba hostil, ayudar a sus opositores a deponearlo" (Rojas, s.f.: 87). Lo anterior evidencia una clara intervención del imperialismo norteamericano en la política interna del Ecuador, con claras lesiones para su soberanía y autodeterminación a que tiene derecho por su carácter de Estado libre e independiente.

En un ensayo de 1980: *El Ecuador entre Colombia y el Perú* Rojas vuelve a denunciar el carácter neocolonial que adquiere la penetración de capitales foráneos, desde países desarrollados como Estados Unidos de Norteamérica hacia países subdesarrollados y dependientes como el Ecuador, llegando a decir incluso que: "para conquistar un país subdesarrollado es más práctico e incruento penetrar en él mediante el capital financiero y la tecnología" (Rojas, 2004: 559), con lo cual de manera hábil y ladina se evita, la siempre deleznable y criticable confrontación armada y se obtienen los mismos resultados.

La obra más antiimperialista de Rojas es *Curipamba*, la cual como lo recuerda el propio autor no fue aceptada por el editor argentino Gonzalo Losada, quien "dijo que no convenía a los intereses editoriales de Losada" (Calderón, 1991: 93). En *Curipamba* se evidencia la voraz explotación aurífera, siempre en beneficio de los intereses económicos de la transnacional norteamericana Gold Mining Company.

Una vez que el Ecuador se declaró Estado soberano e independiente, en 1830, recibió como nefasto legado dos problemas que han constituido pesados fardos en la mayor parte de su historia republicana: la deuda externa con Inglaterra y el **problema de fronteras** con sus vecinos del norte y del sur.

Este último problema ya lo abordó Rojas en La novela ecuatoriana y denunció el uso político que han hecho del mismo los gobernantes del país, desde la época de Flores: ha servido para justificar la existencia de un ejército numeroso, ha permitido la asunción de facultades extraordinarias por ciertos gobernantes y ha constituido el motivo de mayor convocatoria para la unidad nacional ante la frecuente amenaza de invasión o guerra internacional (Cfr. Rojas, s.f.: 20-21, 79-80).

Pero es en el ensayo *El Ecuador entre Colombia y el Perú* (1980), escrito a pedido de algunos de los escritores amigos de Rojas, reunidos en Quito, en 1978, con motivo del **I Encuentro de escritores latinoamericanos y españoles**, quienes se mostraron interesados por conocer en qué mismo consistía el problema limítrofe de Ecuador con el Perú. Constituye un ensayo muy ágil y sintético, en el que da cuenta de cómo lo que hoy es nuestra república del Ecuador, desde la época que fue creada como Real Audiencia de Quito paulatinamente ha ido perdiendo territorio, a manos de sus vecinos Brasil, Colombia y Perú.

La breve revisión de nuestro trágico cercenamiento territorial lo lleva a conclusiones como las siguientes: 1) Que el respeto al derecho internacional es una burla para los pueblos débiles como el Ecuador y que los fuertes solamente lo aplican cuando lo es en su propio provecho; 2) Que en lo internacional "el pez grande se come al chico"; 3) Que la confraternidad internacional es un mito; 4) Que cuando un país es militarmente débil y territorialmente rico, corre el riesgo de desaparecer engullido por sus vecinos (Cfr: Rojas, 2004: 558).

Frente a esta dura realidad Rojas plantea que, siguiendo el ejemplo de Bolivia, hay que continuar reclamando nuestros justos derechos territoriales hasta ser oídos; mientras tanto en colegios y universidades se debe intensificar el estudio de la geografía patria, el derecho internacional y nuestro derecho territorial.

CONCLUSIÓN

Por propias confesiones se sabe que Ángel Felicísimo Rojas perteneció a una familia de raigal tradición y acendrados valores católicos religiosos, razón por la cual se vio obligado a ingresar, durante un año, en una escuela confesional, con el objeto de prepararse para realizar la primera comunión y, con ese motivo, alistarse para la única confesión de su vida, ante un sacerdote. Sin embargo, fueron las instituciones educativas laicas de Loja, en las que se formó: Escuela Miguel Riofrio, Colegio Bernardo Valdivieso y Universidad Nacional de Loja, las que dejaron una profunda y definitiva huella.

La difícil situación económica de Rojas, aunada a la conciencia social y de clase que fue despertando como producto de las sabias orientaciones de sus maestros de segunda enseñanza y de las lecturas de literatura marxista llevaron a nuestro autor, cuando solo tenía 16 años de edad, en 1926, a afiliarse y militar activamente en el Partido Socialista Ecuatoriano hasta 1960. En este año se desafilia y se distancia de la actividad política directa pero, teórica y formalmente, jamás renuncia a la ideología, doctrina y credo socialista, como lo declaró en el 2002, un año antes de su muerte.

Con la guía teórica del socialismo marxista, en su obra ensayística, esboza una crítica del modo de producción capitalista vigente en el Ecuador y en la provincia de Loja. Similar situación ocurre en sus ficciones narrativas como *El éxodo de Yangana o Curipamba*. Por su credo socialista, Rojas siempre trató de plantear un análisis general, abarcativo, omnicompreensivo de los problemas sociales del Ecuador sin particularizarlos a ningún grupo étnico, racial, sexual o etéreo.

Ángel Felicísimo Rojas fue un maestro, por vocación y práctica. Su magisterio rebasó, con creces, los reducidos límites de las aulas de clase para ampliarse, a través de artículos, difundidos en periódicos y revistas de Loja y otras ciudades del Ecuador. También reflexionó en torno a la problemática de la educación ecuatoriana y lo hizo en más de una obra ensayística o narrativa; en lo que planteó al respecto se observa la impronta de la doctrina política liberal socialista que profesó y el afán de progreso, superación

y mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes del Ecuador, que es lo que mayoritariamente guió su pensamiento, escritura, obras y acciones.

Una de las razones por las cuales será recordado Ángel Felicísimo Rojas en nuestra historia literaria es por su obra de fundamentado, sagaz y certero crítico, en un primer momento, sobre todo de la obra narrativa del **Grupo de Guayaquil**, Jorge Icaza o algunos otros autores de Loja y el Ecuador. Sin embargo, su obra de mayor trascendencia, en este campo, es *La novela ecuatoriana*, en la que pasa revista, con juicio crítico ecuánime y penetrante a lo mejor de nuestra producción narrativa escrita y publicada entre 1830 y 1945.

Los ensayos cortos que, sobre esta misma temática, publicó con posterioridad solo constituyen pequeñas ampliaciones, variaciones o actualizaciones; por lógica consecuencia, tenemos la sensación de que nos quedó debiendo un segundo volumen sobre la novela (o más bien dicho narrativa) ecuatoriana que tantos pidieron, reclamaron, exigieron y él ofreció.

El problema religioso no podía ser indiferente a un autor con la formación ideológica y doctrinaria de Ángel Felicísimo Rojas. Está presente en su obra ensayística, narrativa y en las entrevistas a las que hemos tenido acceso. En su tratamiento casi siempre se avizora una actitud crítica de la religión católica, en tanto efectivo aparato ideológico de un Estado burgués capitalista y aliada incondicional de las clases dominantes, en sus luchas y tensiones permanentes con las clases bajas del Ecuador.

Ángel Felicísimo Rojas tampoco fue indiferente al **internacionalismo** que caracteriza a la doctrina socialista, esta actitud se deja entrever, sobre todo, en el espíritu solidario con la causa republicana española que identificó a la intelectualidad ecuatoriana de izquierda, durante la Guerra Civil que desangró a la nación ibérica, entre 1936 y 1939.

El **Antimperialismo**, enarbolados por el liberalismo y el socialismo ecuatorianos fue otro de los temas que preocupó a Rojas en sus ensayos y lo desarrolló, hasta las últimas consecuencias, en su novela sobre la mina en Portovelo: *Curipamba*.

El espíritu patriótico de Rojas quedó palmariamente patentizado al tratar los **problemas limítrofes del Ecuador** en su ensayo *El Ecuador entre Colombia y el Perú*, en donde con la precisión del dato histórico, la claridad del juicio crítico y la evidencia de las cifras demuestra a lo que hemos quedado reducidos, debido al insaciable afán expansionista de nuestros vecinos, la indiferencia de la diplomacia internacional y la incuria de nuestra clases dominantes, que se han turnado en la conducción de los destinos del Ecuador, desde su constitución como Estado libre, soberano e independiente, el 13 de mayo de 1830.